los inventos todos, son creaturas de Dios, y no deben ser consideradas como creaturas de las creaturas.

Nada tienen los hombres que no hayan recibido, y si todo lo han recibido ¿de qué se glorian?

La imprenta no es mas admirable que la palabra, ni el telégrafo es mas maravilloso que la escritura; y la escritura, el telégrafo, la imprenta y la palabra deben ordenarse á que sirvamos á Dios en la breve vida que pasamos sobre la tierra, y deben conducirnos al camino de la felicidad eterna.

¿De qué sirve el progreso material, si no marcha de consumo con el progreso moral?

Nuestro siglo es el siglo de las luces, está bien, pero no debemos quedarnos ahí; debemos procurar que sea el siglo de las virtudes.

— —

§ IV.

LA DOCTRINA POLITICA.

I.

El exámen de la doctrina política liberal, formará la tercera parte de este pequeño trabajo; pero ántes de entrar á ella conviene hacer algunnas reflecciones.

Hemos visto que la doctrinâ religiosa es la base del liberalismo político y su RAZON FORMAL, segun espresion de la escolástica, esa ciencia que es sabiduría y cuyo olvido es, no solo en su mayor parte, sino en su totalidad, la causa de todos los errores modernos.

Se ha quitado á Tomás segun el deseo de Bucero, y si no se ha disipado la Iglesia, (1) porque eso es imposible, se ha disipado la lógica, se ha disipado la filosofía, y se ha hecho que el sentido comun, haya venido á ser un sentido raro.

Hemos visto que de la doctrina liberal reli-

(1) *Véase á Gaume, "El Espíritu Santo" introduccion.*

RESUMEN DE LA PRIMERA PARTE.

Afirmando que el gobierno debe ser independiente de Dios; que el Estado debe secularizarse; que la Iglesia no tiene mision social; afirmando que debe concederse libertad en todo y para todo, entendiendo por libertad la facultad de hacer el mal, ó segun el capricho hacer el bien; afirmando que todos los cultos son y deben ser indiferentes así para el individuo como para la sociedad, como para el gobierno; afirmando que no hay superioridad ni inferioridad, es decir, que no hay superiores é inferiores, ó en otros términos, que todos los hombres son iguales; afirmando que apesar de la fraternidad (ó no sabemos si á causa de ella) deben ser perseguidos los católicos; afirmando que el progreso y la civilizacion pueden y deben tener por último fin al hombre; afirmando que la usura es lícita y lícita la desamortizacion de bienes eclesiásticos; que los votos de castidad y de pobreza son antisociales; que los colegios y las escuelas, en una pa-

labra, que las ciencias y la enseñanza, pueden y deben emanciparse de la Iglesia y de la revelacion, no se puede ser católico:

Es así que sin afirmar todo lo anterior, no se puede ser liberal.

En consecuencia:

NINGUN LIBERAL PUEDE SER CATOLICO

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

002764

giosa se desprende como consecuencia, su doctrina social; vamos á ver que de ambas se deduce la doctrina liberal política.

Pero su doctrina religiosa es una negacion, supuesto que Dios es la afirmacion absoluta, y su doctrina social es tambien una negacion, supuesto que la Iglesia es una afirmacion absoluta tambien ¿qué podrá deducirse de ambas premisas?

La misma escolástica enseña que de dos negativas nada se puede inferir.

Sin embargo, el liberalismo deduce, y lo mas raro es que deduce una afirmacion.

Sus obras llevarán el absurdo por base: eso parece que no lo preocupa: él obrará.

II.

El liberalismo político ya no se ocupa de negar á Dios; este progreso se sub-entiende en la doctrina religiosa, de donde se deduce y en donde se apoya: eso se dá por supuesto. El mismo se admiraria si así se le hiciera ver, tal vez como de una cosa que se quiere ocultar, quizá como de un antecedente que por sabido se calla.

Por este motivo, él llevará siempre el color de la negacion, por ser ella la fuente de donde viene; pero él ya no se ocupa en negar: él establece principios, él funda.

Esto explica porque algunas veces reniega de su orígen, y otras solo embozadamente se atreve á confesarlo. No quiere ser negro porque pretende aparecer como blanco; quizá por eso ha adoptado el color rojo.

La verdad es que algunas veces, llega hasta el rojo blanco.

Pero generalmente, niega sus negaciones.

Si se le dice:—Tú niegas à Dios, se apresura á responder:

—No, eso es calumniarme: Dios y libertad.

—Pero tú quitas de la sociedad á Dios.

—No es cierto: ella está bien sin Dios; si la sociedad no lo quiere, ¿que responsabilidad me toca?

—Pero la sociedad *debe* quererlo; Dios *debe* ser su príncipio y su fin.

—Qué sé yo! Eso no me crresponde. Eso no es de política; preguntádselo á la religion.

Si en otra materia se le interroga, no se logrará mayor fruto.

—Tú niegas la autoridad de la Iglesia, se le dice.

—Eso es desconocerme, responde; yo protejo á todas las religiones y á todas las Iglesias, y en ellas sin duda está comprendida la tuya.

—Mas no debe protejerse igualmente al error y á la verdad!

—Yo no sé cual es la verdad, ni cual es el error. Yo soy política. *¿Quid es veritas?* y vuelve la espalda.

Ya veis como él tambien se lava las manos.

III.

Parece imposible que haya incautos que lo sean tanto, que se haga peligroso para ellos este modo de obrar.

¡El liberalismo político nada tiene que ver con la religion! En esto creen ver su inocencia.

Esa es precisamente su culpa; no tener que ver con la religion.

Su culpa dijimos! mas bien su crímen; porque no tener que ver con ella, es querer inutilizarla.

¡Eso no tiene que ver con la religion! ¿Y esa frase los seduce? ¿Qué diríais de esta otra frase—Eso nada tiene que ver con la verdad?

¡Eso nada tiene que ver con la religion! Es decir, nada tiene que ver con Dios.

Pero lo que no tiene que ver con Dios, es nada.

Leyendo lo que antecede, á cualquiera se le ocurre una pregunta:

¿Como es que la política liberal afirma, si siempre está negando?

Eso no es cuenta nuestra: preguntádselo á ella: nosotros decimos lo que vemos; ver, no es explicar.